JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. CORHAS

N.º de la procedencia

3334

EL JÓVEN TELÉMACO.

LIBRERIA
DE
RUFINO ESTÉBAN,
calle del Caballero de Gracia, 8.
Hay un abundante surtido de comedias modernas, usadas, á la mitad de su precio.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/eljventelmacopas00roge

EL JÓVEN TELÉMACO,

PASAGE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO,

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MÚSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

Representado en el teatro de los Bufos madrileños, la noche del 22 de Setiembre de 1866. (Primera de la temporada.)

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA DIOSA CALIPSO.....	Doña Manuela Checa.
LA DIOSA VENUS.....	Rosario Hueto.
LA NINFA EUCARIS.....	Emilia Ruiz.
NISEA..... (Ninfas.....)	Anselma Larráz.
LEUCOTOE. (Ninfas.....)	Carlota Garcia.
AMARILIS.. (Ninfas.....)	Higinia Macias.
CINARIS.... (Ninfas.....)	Celsa Fonfrede.
EL JÓVEN TELÉMACO...	Don Francisco Arderius.
EL SABIO MENTOR.....	Alejandro Cubero.
EL NIÑO AMOR.....	Orejon.
EL PRUDENTE ULISES..	Gimenez.
Coro de Ninfas.	

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Los corresponsales de D. Francisco Rubio, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á MI ÍNTIMO AMIGO ANGEL AVILÉS.

Recibe, *mio caro*, una expresion más de la amistad que te profeso. Hace mucho tiempo que tú y yo somos casi casi una misma persona, y no hay otra á quien yo aprecie mas ni de quien dude menos.

Viste nacer este libreto, me oiste leerlo á medida que lo iba escribiendo, y presenciaste como tantas otras veces mi apresurada tarea. Hoy que *tutto é finito* como dicen los barítonos en el *Macbet*, te lo ofrezco como presente real... y efectivo.

Doy el manuscrito á la imprenta hoy viernes: mañana á estas horas se habrá inaugurado el teatro de los Bufos y el público habrá juzgado esta obra *sui géneris*. ¿Agradará? ¿Le sucederá lo contrario? Allá veremos. Valga por lo que valiere, al ofrecértela no hago mas que recordarte que te quiero mucho.

Y aquí comienza el sainete, perdona sus muchas faltas.

Eusebio.

21 Setiembre de 1866.

Posdata. Corrijo las primeras pruebas de de este ejemplar, y la obra ha sido ya juzgada y el éxito superior á las esperanzas de la empresa. Ahora es cuando me alegro de haberte dedicado este libreto.

23 de Setiembre, once de la mañana.

720761

ACTO PRIMERO.

Interior de la gruta de Calipso, incrustada en una roca formada de estalactitas y brillantes cristalizaciones. La entrada al frente. Se ve el mar en lontananza. Puertas laterales, una de ellas con portiere. Amanece. Las ninfas estan tendidas por el suelo, que debe estar cubierto de flores. Eucaris entra y las va despertando una por una. Van levantándose y recorriendo el aposento. Luego bajan al proscenio y hacen círculo alrededor de Eucaris. Música *pianísimo* en la orquesta.

ESCENA PRIMERA.

LAS NINFAS, EUCARIS.

HABLADO.

EUCARIS. Huyendo va del mundo
triste la noche,
á lo lejos se escucha
ruido de un coche.
Esta es la hora
en que sale á paseo
la limpia Aurora.

—

Ninfas, seguid mi paso,

y en dulce anhelo
llevemos á Calipso
paz y consuelo,
que está la diosa
inquieta, vacilante,
triste, ojerosa.

—

Presa de mil horribles
fieros insomnios,
ha pasado una noche
de mil demonios.

NINFAS. ¡Pobre señora!

EUCARIS. Tiene una calentura
que la devora.

—

Su corazon amante
late intranquilo,
y está la pobrecita
sudando el quilo,
y sus pesares
arrullan quejumbrosos
los anchos mares.

—

Ulises la ha dejado
desamparada,
y está la pobre diosa
desconsolada:
dicen que Ulises
se le ha llevado algunos
maravedises!

—

Cuando de oro vestida
viene la Aurora,
Calipso infortunada
suspira y llora,
y á sus clamores
palidecen de pena
las frescas flores.

—

Ninfas, el caso es grave,
yo estoy nerviosa,
tiemblo el pensar que puede

sufrir la diosa.

NINFAS. ¡Vamos andando
que si usté lleva miedo
yo voy temblando!

MUSICA.

CORO.

Calipso, ¡qué amargura!
padece mal de amor,
¡y tiene calentura,
que es lo peor!

—

Amaba, ¡vaya un gusto!
á un viejo carcamal,
y le ha dado un disgusto
fenomenal.

—

Pidamos á los dioses
que curen su dolor,
no paguemos nosotras
el mal humor.

—

Y sírvales á ustedes
de ejemplo singular,
que hay novios que se marchan
sin avisar.

—

Vamos allá
chist, chist!
Vamos allá
chist, chist!
Despacio y buena letra
chiiiist!
y ello dirá.

—

ESCENA II.

CALIPSO, EUCARIS, NINFAS.

(Calipso entra muy agitada, se dirige á un velador y se sienta.)

CALIPSO. Yo no puedo consolarme de la partida de Ulises; mi dolor es tan grande que tengo por una desgracia el ser inmortal. ¡Ah! qué fastidio! ¡Bonita noche he pasado! á ver, el chocolate! (Cesa la música.)

HABLADO.

EUCARIS. Cese, Diosa, tu pena,
cese tu amargo llanto,
torne tu faz á su expresion serena,
bueno es el suspirar, pero no tanto.
LEUC. Ya el sol borda de tintas nacaradas
las límpidas orillas
y cantan en las verdes enramadas
las pintadas canoras avecillas,
trinan en los senderos
los cándidos jilgueros...
CALIPSO. Sí, mas no en trino cariñoso y blando,
es que al verme sufrir están trinando!
EUCARIS. Razon de más para que al fin acabes
de darles rienda suelta á tus dolores,
y así del susto curarán las aves
y ensancharán sus cálices las flores.
CALIPSO. Callad, callad, ya basta,
me mueve á gratitud vuestro deseo,
mas no me sirve ya mi buena pasta...
EUCARIS. Y te vas á quedar como un fideo.
CALIPSO. Yo amaba á Ulises: en sus negros ojos
nectar de amor bebia
y de su labio en los matices rojos
halló el alma dulcísima ambrosía.
Un dia y otro dia dulcemente
le miré adormeciéndose en mi falda,

y á su serena frente
ceñí, loca de amor, fresca guirnalda.
Jurábale yo amores,
él con pulcros temores
me decia fingiéndome pesares:
Una esposa que tengo, y que me quiere
me aguarda en mis hogares,
y yo le respondia: que se espere.
Así el tiempo pasaba
y Ulises fiel, á su pesar me amaba;
tanto, que al embriagarse en los placeres,
al mirarme en su amor embebecida
si yo le preguntaba, dí, me quieres?
solia contestar; mas que á mi vida!
Hoy en llanto deshecho
mi corazon ante el recuerdo late
y sáltase del pecho...

EUCARIS. Mira que se te enfria el chocolate.

CALIPSO. Su memoria de mí nunca se aparta;
quién calmará dolor tan infinito?

NINFAS. ¡Qué dolor!

CALIPSO. He tenido alguna carta?

EUCARIS. Sí, señora.

CALIPSO. Veamos.

EUCARIS. (Á las ninfas.) Á un ladito.

CALIPSO. Letra de Venus. (Leyendo.) «Mi querida amiga:
mi niño amor me ha dicho
que estás desazonada,
por no sé qué capricho:
deseo que á mi lado
valor le des al ánimo cobarde,
y que te vengas á pasar la tarde.
Deseo confiarte mis pesares
pues yo tambien, ¡ay triste!
aumento la corriente de los mares
con raudo lloro que mis ojos viste.
Mi esposo, el gran Vulcano,
grande en maldades y en virtudes chico,
maltrátame inhumano
con una fruicion que no me explico.
Serle fiel siempre ha sido mi deseo,
pero, ay amiga mia... si es tan feo!

Marte me hace el amor, Vulcano herido
su vigilancia sobre mí redobla,
y á mi menor descuido
me da cada paliza que me dobla.
Calma, oh Calipso, mi dolor insano,
fuerza es que se te ocurra
un tormento que al bárbaro Vulcano
le rinda, ó le adormezca, ó que le aburra.»
(Cesa de leer.)
Pobre Venus cuitada!
su afan me desconsuela,
le habré de contestar de una plumada
(Escribe.)
«Quieres para tu esposo una emboscada?
»pues llévale una noche á la Zarzuela.»
Nisea.

NISCEA. Gran señora.

CALIPSO. De tu ayuda
necesita mi espíritu abatido,
tu brazo fiel á sostenerme acuda.
(Nisea le ofrece el brazo.)
y tú, mi Leucotoe cariñosa,
ayúdame tambien.

LEUC. Pronta me tienes.
(Le ofrece el brazo tambien. Calipso se levanta, y apoyada en las dos se dirige hácia la orilla del mar muy despacio.)

EUCARIS. Tintas de ópalo y rosa
derramó el nuevo dia en régias galas,
y de los mares la riente diosa
tendió al espacio las brillantes alas;
de la playa en el límite anchuroso
sus tesoros vertió la fertil Flora,
y el aire pesaroso
entre las ramas tus pesares llora.
De tu imperio en los mágicos jardines
abren por tí sus hojas los claveles,
con su aroma te brindan los jazmines,
fresca sombra te dan verdes laureles,
Mira del mar entre la densa bruma
las anchas olas que revueltas giran,
y al murmurar de la bullente espuma

con eco blando por tu amor suspiran.
Basta, Calipso, de llorar en vano,
basta de hacer pucheros,
cese por siempre tu dolor insano!

CALIPSO. Eso quisiéra ¡ay triste!
mas el valor me falta:
pero dioses, qué es eso? (Mirando al mar.)

EUCARIS. ¿Qué?

CALIPSO. ¿No viste?
¿Qué bulto es ese que en las aguas salta?

LEUC. Un triton.

NISEA. No es triton.

NINFA. ¡Una sirena!

EUCARIS. Son un par de sujetos.

NISEA. Esta es buena!

CALIPSO. ¡Dos mortales aquí!

EUCARIS. ¡Callad!

LEUC. Veremos.

NISEA. Nadan.

CALIPSO. Vienen.

LEUC. Sí tal.

EUCARIS. ¡Hombres tenemos!

TODAS. ¡Ay, qué rubor!

TELEM. (Dentro.) Socorro!

CALIPSO. (Á las ninfas.) ¡Retiraos!

EUCARIS. El náufrago mas jóven es muy bello.

CALIPSO. Ninfas, ¿hablo en inglés? pronto, ocultaos!
(Las ninfas se retiran.)

TELEM. ¡Favor, que estamos con el agua al cuello!

CALIPSO. Llegad, que no hay ninguno
que á mi deseo resistirse pueda,
tengo asuntos pendientes con Neptuno,
y si os ahogais alguno
vuestra venganza por mi cuenta queda.
(Telémaco y Mentor entran mojados, tiritando. Mentor trae un gran saco de noche. Calipso habla en voz baja con una ninfa y va á sentarse á la entrada de la gruta.)

ESCENA III.

CALIPSO, TELÉMACO, MENTOR, UNA NINFA.

TELEM. Buenos dias.
NINFA. (¡Qué groseros!)
TELEM. ¡Que playa tan seductora!
MENTOR. Dígale usté á la señora
que hay aquí dos caballeros.
CALIPSO. (No sé que siento, ay de mí!
cómo á Ulises se parece!)
TELEM. ¡Lindo pais!
NINFA. ¿Qué se ofrece?
MENTOR. Verla si se encuentra aquí.
NINFA. Si tal deseo traeis
habreis de tener paciencia.
CALIPSO. Me devora la impaciencia.)
Aparta. (Á la Ninfa.)
(Á Telémaco y Mentor.) Aquí me teneis.
TELEM. Oh, tú quien quiera que seas
diosa, mortal ú otra cosa
oye mi voz angustiosa,
si complacernos deseas.
Nuestro buque destrozó
Neptuno airado y cruel,
y pese al agua y á él
nuestra suerte nos salvó.
Al alto Júpiter plugo
sacarme de aqueste lio
gracias á este amigo mio
que nada como un besugo.
Él que ante nada desmaya,
sin cesar me prometia
llegar en menos de un dia
á la mas florida playa.
Y hoy que salvados nos vimos
y á pisar tierra llegamos,
á tus plantas nos postramos
y alojamiento pedimos.
MENTOR. Basta, niño!

TELEM. ¿No he de hablar?
MENTOR. Yo hablaré lo que haga al caso.
CALIPSO. (En fieras dudas me abraso.
no me atrevo á preguntar...)
MENTOR. No dejo que se me suba
á las barbas un chicuelo!
CALIPSO. Decidme. (Á Telémaco.)
MENTOR. (Á Telémaco.) ¡Chit!
TELEM. Uy! que abuelo!
CALIPSO. ¿De dónde venis?
MENTOR. De Cuba.
CALIPSO. Y tú? (Á Telémaco.)
TELEM. Yo referiré
la verdad monda y lironda.
MEMTOR. Muchacho!
CALIPSO. Que él me responda!
TELEM. (Á Calipso.) Mil gracias: fastídiate! (Á Mentor.)
Saber quieres quien soy yo
y lo diré de corrido,
soy un hijo que ha perdido
al padre que lo engendró,
soy quien el odio conserva
hácia sus contrarios fuertes,
soy el nieto de Laertes,
el ahijado de Minerva,
Soy de la patria de Anchises
el enemigo implacable.
CALIPSO. Eres pues, jóven amable...
TELEM. El niño mayor de Ulises.
CALIPSO. Ah!! (Grito agudísimo, se adelanta hácia Telémaco.)
TELEM. (Retirándose) ¡Zambomba!
MENTOR. (Me temí
que al oirlo, saltaria)
CALIPSO. Telémaco, ¡qué alegria!
acércate mas á mí.
TELEM. Mucho tu bondad me place.
CALIPSO. Lo que es este, no se escapa.
TELEM. (Caracoles, y es muy guapa!)
MENTOR. (Colocándose en medio de los dos cuando van á abrazarse.)
Cuidado con lo que se hace.
CALIPSO. ¿Quién es este? (Á Telémaco, señalando Mentor.)

TELEM. Este señor
es mi preceptor, mi guia,
maestro, y ama de cria.
CALIPSO. ¿Cómo se llama?
MENTOR. Mentor.
CALIPSO. Yo... soy Calipso. (Á Telémaco.)
TELEM. ¿Eh?
CALIPSO. Yo rijo
con mi ley cuanto aquí pasa.
TELEM. Sí, eh? pues mira, en tu casa
te conocerán de fijo.
CALIPSO. Diosa de la tierra Ogigia,
de aquesta gruta al abrigo,
no hay quien compita conmigo
desde Corinto á la Frigia:
amor mi pecho atesora.
MENTOR. (Ap. á Telémaco.) No le hagas caso, detente,
mira que es una serpiente
disfrazada de señora.
CALIPSO. Soy inmortal.
TELEM. ¿Sí?
MENTOR. (¡Pazguato!)
TELEM. ¿Conque inmortal?
MENTOR. (Ap. á Telémaco.) (Sé de hierro.)
CALIPSO. Qué piensas, dí?
TELEM. Que el entierro
te va á salir muy barato.
CALIPSO. Ven.
TELEM. Estoy hecho una sopa
y antes de todo quisiera...
CALIPSO. Es verdad!... y yo ¡grosera!
no te he ofrecido ropa.
¡Eucaris! (Eucaris aparece.)
Á esta doncella (Á Telémaco.)
sigue.
TELEM. De muy buena gana.
CALIPSO. Pónle agua en la palangana. (Á Eucaris.)
EUCARIS. Muy bien.
TELEM. (¡Qué ninfa tan bella!)
CALIPSO. (Puesto que Ulises no viene
reservarse al niño es bueno.)
EUCARIS. (Es precioso este moreno.)

TELEM. (Esta rubia me conviene)
CALIPSO. Túnica y manto hallarás
y vestiduras completas.
TELEM. Guiadme. (Queriéndola coger una mano.)
EUCARIS. ¡Las manos quietas!
CALIPSO. Y tú á mudarte no vas? (Á Mentor.)
MENTOR. No!
CALIPSO. (¡Qué genio!)
MENTOR. (Pues señor,
esta diosa es muy lagarta.)
CALIPSO. (Ya que Mentor no se aparta
interrogaré á Mentor.)

ESCENA IV.

CALIPSO, MENTOR.

CALIPSO. (Oh, dioses, prestadme ingenio
para lograr mis designios,
y pues del padre no pude
me posesione del niño.
(Se acerca pausadamente á Mentor, que se habrá sentado en el suelo y estará leyendo un periódico que sacó del bolsillo.)
CALIPSO. (Con mucha dulzura.) ¿Qué lees?
MENTOR. (Con sequedad.) *El Cascabel.*
CALIPSO. ¿Quisieras prestarme oidos?
MENTOR. No, porque no tengo mas
que estos, y los necesito.
CALIPSO. Discreto eres.
MENTOR. Ya lo sé.
CALIPSO. Has estado en el Olimpo?
MENTOR. Varias veces.
CALIPSO. Yo hace tiempo
que á los dioses no visito.
Qué sucede por allá?
dime...
MENTOR. Aquello está perdido.
CALIPSO. Y Júpiter?
MENTOR. Hecho un toro;
cada vez con menos juicio.
Ahora tiene relaciones

con Europa.

CALIPSO. Pues me han dicho
que Europa está conmovida.

MENTOR. La van á hacer pedacitos.

CALIPSO. ¿Y Saturno?

MENTOR. Está indispuesto,
se merendó cinco niños
y desde entonces acá
aun no los ha digerido.

CALIPSO. Sabes algo del amor?

MENTOR. Ese ha desaparecido.

CALIPSO. ¿Cómo?

MENTOR. Sin duda no sabes
cómo está el mundo, Calipso.
¿De qué servia el amor?
de pasatiempo y ludibrio;
hoy las personas decentes...

CALIPSO. ¿Qué han hecho?

MENTOR. Le han suprimido.

CALIPSO. ¿Y la Aurora?

MENTOR. Retirada;
tiene un novio barbilindo;
un tal Titon.

CAEIPSO. Le conozco,
ha sido cochero mio.

MENTOR. Pues bien, á ese quiere Aurora,
y engolfada en su cariño,
tan solo por las mañanas
sale á dar un paseito,
y en seguida á hacer el oso
en casa.

CALIPSO. Dime, y Calisto?

MENTOR. Diosa, ya he dicho bastante,
déjame en paz.

CALIPSO. (Es muy fino.)

MENTOR. Si quieres saber noticias
compra el Diario de avisos.

CALIPSO. Sabio Mentor, yo te ruego
que me abras el pecho.

MENTOR. (Digo!)
Se me ha perdido la llave.

CALIPSO. De tu apoyo necesito.

MENTOR. Eso ya es hablar en plata,
si te hago falta, es distinto. (Se levanta.)
CALIPSO. Oye mi ardiente deseo,
oye mi acento tristísimo.
MENTOR. Dí.
CALIPSO. Yo tengo un corazon...
MENTOR. Yo tengo otro.
CALIPSO. Pero el mio
sufre y espera anhelante
satisfacer su capricho.
Telémaco me ha flechado;
desde el punto en que le he visto
he olvidado á su padre
si es que en mí cabe el olvido,
y lo que al padre debia
voy á pagárselo al hijo.
Tú que á Telémaco guias,
tú que riges sus destinos,
haz que á mi pasion naciente
rinda desde hoy su albedrio.
MENTOR. ¡Ahora salimos con eso!
diosa, tú, por lo que miro,
eres capaz de albergar
en tu pecho á veinticinco!
No ha de ser, ese muchacho...
CALIPSO. ¡Habla!
MENTOR. Está comprometido.
Yo velo por él, sus pasos
por mar y por tierra sigo,
vamos buscando á su padre,
que anda por ahí escondido,
y hasta que no le encontremos
no puede casarse el chico.
No te alteres ni principies
á darme voces y gritos,
es todo inútil; comprendo
que usarás mil artificios,
porque eres hábil y artera
y nunca has jugado limpio;
pero mientras yo esté alerta
no podrás sacar partido.
CALIPSO. Y eres tú el sabio Mentor,

y eres tú el hombre curtido
que el corazon ha estudiado?

MENTOR. Sí tal, y por eso mismo
no quiero que me seduzcas
al muchacho, que es muy niño;
y ya ves qué tiempo tiene
de meterse en laberintos.
Aquí me tienes á mí,
tres mujeres he tenido
lo mismo que tres sargentos
y con mas saber que un libro;
pero á las tres las mandé
al infierno yo solito.
Si Telémaco supiera
por fortuna hacer lo mismo,
yo le dejara casarse
y ser... dos meses marido.

CALIPSO. Consiento en todo, hasta en eso.

MENTOR. Cá! no hay quien pueda contigo,
eres inmortal, y puedes
ir despachando maridos.

CALIPSO. Á todo tienes razones.

MENTOR. Lo tengo todo previsto.

CALIPSO. Dime, pues, si hay algun medio
de calmar este martirio,
que estoy pasando mas penas
de las que fuere preciso.
Tú que eres sabio, discurre.

MENTOR. Deja que piense.

CALIPSO. (Oh destino!)

MENTOR. Amas á ese jóven?

CALIPSO. Sí!

MENTOR. Harias un sacrificio...

CALIPSO. Mil, si necesario fuera.

MENTOR. Pues bien...

CALIPSO. ¿Qué?

MENTOR. Pégate un tiro.

CALIPSO. ¿Te estás burlando de mí?

MENTOR. Hace muy poco me has dicho
que eres inmortal.

CALIPSO. Cabal.

MENTOR. Pues bueno; por eso mismo

haces como que te matas,
te lo agradece él rendido,
tu suerte se opone al hecho,
tú quedas bien y has cumplido.

CALIPSO. Y Telémaco?

MENTOR. Verá
que no pudiendo contigo
ni las balas, es un torpe
quien quiera ser tu marido.

CALIPSO. Contigo lucharé á muerte.

MENTOR. No puedes luchar conmigo.

CALIPSO. Mio ha de ser.

MENTOR. Ya veremos
quien se queda con el niño.

MUSICA.

CALIPSO. (Este pícaro viejo
me da que hacer,
si me descuido un poco
me va á vencer.)

—

MENTOR. (No creas que empleando
la seduccion
se rinde á tus ardides
mi precaucion.)

—

CALIPSO. Cansado de tu viaje
debes estar!

MENTOR. Estoy perfectamente
sin novedad.

—

CALIPSO. (El pícaro no quiere
conversacion.)

MENTOR. (Conmigo no te vale
tu *sans façon.*)

—

CALIPSO. Telémaco es un jóven
bello y gentil.

MENTOR. Está comprometido,

no es para tí.

—

CALIPSO. Yo de su padre obtuve
dulce amistad.

MENTOR. Pues este es mas difícil
que su papá.

CALIPSO. Yo espero que algun dia
llegue á quererme
con dulce afan,
y sean duraderas
mis relaciones
con el rapaz.

—

Mis ojos ya le han dicho
lo que en mi pecho
pasando está,
y espero ser dichosa
¡sí, muy dichosa!
¡tú lo verás!

MENTOR. No esperes que el muchacho
llegue á quererte
con dulce afan,
el tiempo que empleares
en tal empresa
lo perderás,
pues yo que mando en jefe
en los destinos
del perillan,
su corazon me apropio
para mi uso
particular.

—

CALIPSO. No le confundas.

MENTOR. Ya lo verás.

CALIPSO. Haz que me quiera.

MENTOR. Eso jamás!

—

CALIPSO. A mis encantos
y á mi beldad
ha de rendirse
su voluntad.
No me hagas gestos,

no me hables mas
basta, y tengamos
la fiesta en paz!

MENTOR. No te compongas
que ya no vas
á divertirte
con otro más:
tu caprichito
no lograrás,
y lo que hicieres
lo perderás

HABLADO.

CALIPSO. Antes que su negro manto
tienda la noche ¡oh Mentor!
rendido á mi dulce encanto
Telémaco con su amor
habrá enjugado mi llanto.
Hasta luego.

MENTOR. Oye!

(Calipso vuelve y mira con ansiedad á Mentor. Pausa.

MENTOR. ¡Expresiones!

CALIPSO. ¿Te burlas? ¡Pobre de tí! (Váse.)

MENTOR. No te forges ilusiones...
te faltan muchas lecciones
para superarme á mí.

ESCENA V.

MENTOR, EUCARIS, TELÉMACO.

TELEM. Bella Eucaris, vuestro soy
si en algo serviros puedo.

EUCARIS. Telémaco... (Con mucha dulzura.)

MENTOR. Niño, quedo!

EUCARIS. (Ah! vuestro tutor, me voy.)

TELEM. Quedaos ahí un instante
mientras yo hago que se vaya.
(Eucaris se oculta.)

ESCENA VI.

TELÉMACO, MENTOR.

MENTOR. (Trayendo á Telémaco por una oreja.)
Venga usté acá, so tunante,
usté es un tuno de playa!
TELEM. ¡Ay!
MENTOR. ¿Qué piensa usted hacer?
entregarse á los placeres
y comenzarse á entender
con ese par de mujeres?
TELEM. No, yo no soy ¡oh Mentor!
un calavera.
MENTOR. Convengo.
TELEM. Si ellas me hacen el amor
bastante trabajo tengo.
MENTOR. Óyeme bien, no te dejes
seducir; y te lo digo
porque segun te manejes
así será tu castigo.
Piensa que solo viajamos
por buscar á tu papá,
y que si no lo encontramos...
¿qué va á decir tu mamá?
Piensa que en esta mansion
quiere pescarte la dueña,
ó no tengas corazon
ó tenlo de bronce ó peña!
Que si logras que me aburra
y tienes mi acento en poco,
te voy á dar una zurra
que te voy á volver loco.
Los dioses, el pueblo griego,
tu madre, todos esperan
que halles á tu padre luego
y ¡ay de tí! si no le vieran.
Búscalo sin descansar,
búscalo, yo te lo mando!
tu obligacion es buscar...
(Telémaco comienza á dar una vuelta alrededor de la gruta.)

¿Qué haces, dí?

TELEM. ¡Lo estoy buscando!

MENTOR. Piensa bien que te interesa
dar á la diosa un desaire! (Transicion.)
Yo, en tanto ponen la mesa,
me voy á tomar el aire. (Váse.)

ESCENA VII.

TELÉMACO, luego EUCARIS.

TELEM. Gracias á Dios que me deja.
Me tiene frito. Pasad. (Á Eucaris.)

EUCARIS. (Toda estoy conmovidita,
ruborosa y maquinal.)

TELEM. Qué es lo que antes me dijisteis
que me queriais contar?

EUCARIS. ¡Ah! (Pausa.)

TELEM. ¿Era eso?

EUCARIS. ¡Ah!

TELEM. Me entero.

EUCARIS. ¡Ah!

TELEM. (Repetiremos.) ¡Ah!

EUCARIS. Si suspirais como yo
ya debeis adivinar
consultando vuetro pecho
lo que en este pasará.
Mi pecho está delicado...
¿cómo curarse podrá?

TELEM. Yendo un año á Panticosa.

EUCARIS. No; no comprendeis mi mal:
otro remedio es preciso
si he de llegarme á curar.

TELEM. Pues entonces haz gimnasia
y te desarrollarás.

EUCARIS. ¡Ay! me has hablado *de tú*!

TELEM. Es como se suele hablar
en mi pais; la franqueza
es una gran cosa.

EUCARIS. ¡Ya!
¿Tú eres de Itaca?

TELEM. De Itaca.

EUCARIS. ¿Buen pais?...
TELEM. Piramidal.
EUCARIS. Tendrás allí muchas novias. (Con sentimiento.)
TELEM. Poca cosa; suelo amar
con cierto descuido, así
como quien se ha de marchar
sin decir adios.
EUCARIS. ¡Oh diosa!
¿Así eres tú?
TELEM. Claro está.
Ninfa, nereida ú ondina
que á mí me llegue á flechar,
tenga por cosa segura
que yo he de portarme mal.
Yo soy un niño inocente
como comprender podrás,
tengo aspecto candoroso...
¡en fin, á la vista está!
EUCARIS. Cierto, cierto.
TELEM. Pues con todo
y con eso, sé yo mas
que el mismo Mentor, que ha sido
maestro en la escuela normal.
El amor es un ardid,
la mujer no sabe amar,
el corazon es un cándido
que adonde lo llevan va.
El que cede á los impulsos
de un amor puro y leal
es la víctima inocente
de toda la sociedad.
No hay mas que echarse á la espalda
el alma y filosofar
diciendo, la gran cuestion
es divertirse y gozar.
El que siente se fastidia,
quien mas pone pierde mas,
por consiguiente, vivamos
y mañana Dios dirá.
EUCARIS. Tienes una teorias
que me confunden, rapaz;
paréceme que has estado

reñido con la moral.
Quién te ha enseñado esas cosas
tan horribles?

TELEM. Mi mamá.

EUCARIS. ¿Penélope?

TELEM. Sí, Penélope,
que ha sido mas fiel que un can,
y entre tanto su marido
no se sabe donde está.

EUCARIS. Pues yo estoy porque el amor
debe nuestra alma llenar;
yo siento tener tan solo
un corazon, y mortal,
porque á ser como Calipso,
que no se muere jamás,
la vida entera pasara
rindiendo culto á mi afan.
Amor, delicia suprema,
flor de aroma sin igual,
primavera de la vida,
tú mi consuelo serás!

TELEM. ¡Basta!!! (Con afectacion cómica.)
(Pausa: Eucaris y Telémaco se miran.)

EUCARIS. ¡Qué! ¿te he conmovido?

TELEM. ¡Un poco!

EUCARIS. ¿Será verdad?

TELEM. No prosigas, no prosigas
que me voy á desmayar!

EUCARIS. ¿Amas á alguien? (Amenazadora.)

TELEM. (Despues de pensar un poco.) No me acuerdo.

EUCARIS. Habrás llegado quizás
á prendarte de Calipso?
mira que suele pasar
que cuantos la ven sucumben,
respóndeme por piedad!

TELEM. Calipso me gusta mucho...
pero tú me gustas mas.

EUCARIS. ¡Oh placer!

TELEM. No grites, ninfa.
Si Mentor nos oye hablar...

EUCARIS. ¡Oh!... (Recorre la escena para enterarse de que estan solos; luego baja al proscenio y dice.)

¡Te adoro!!

TELEM. ¡Muchas gracias!

EUCARIS. ¡Tú me quieres?

TELEM. ¡De verdad!

EUCARIS. Para siempre?

TELEM. Para siempre!

EUCARIS. ¿Has de olvidarme?

TELEM. ¡Jamás!!

EUCARIS. Ay de tí si me olvidaras!...

TELEM. Nunca te podré olvidar!!

LOS DOS. { Dioses, yo juro { quererla / quererlo
hasta que no pueda mas!!!

ESCENA VIII.

TELÉMACO, EUCÁRIS, CALIPSO, las NINFAS.

(Las Ninfas traen cada cual un objeto de los que se han de poner en la mesa: platos, botellas, copas, manteles, etc.)

CALIPSO. ¿Te has cambiado la túnica?

TELEM. Y el manto.
Mírame.

CALIPSO. Ya te veo.
Tienes asi vestido doble encanto.
Di, qué mas necesita tu deseo?

TELEM. Nada mas.

CALIPSO. Pobrecito!
Con franqueza, no tienes apetito?

TELEM. Eso sí, que el naufragio
débil me dejó á fé.

CALIPSO. (Á las Ninfas.) ¡Poned la mesa!
Eres de tu papá cabal retrato.

TELEM. ¿Le conoces?

EUCARIS. (Al huesped pone asedio.)

TELEM. ¿Le has hablado?

CALIPSO. Una vez.

TELEM. ¿Y mucho rato?

CALIPSO. Siete meses y medio.

TELEM. Cáscaras con tus ratos, hija mia!

CALIPSO. Aquí pasó una larga temporada.

TELEM. Y adónde se marchó? te lo diria.

CALIPSO. Ay, no! no dijo nada!
Tu padre, aunque cortés, si le interesa
se suele despedir á la francesa.
TELEM. Yo buscándole voy por esos mares,
por él fuí desde Itaca hasta Sicilia
y correré los últimos lugares.
CALIPSO. Ojalá que le hallares.
TELEM. Tiene desconsolada á la familia.
CALIPSO. Conque te quieres ir?
TELEM. Pues ya lo creo.
CALIPSO. No te vayas! (Suplicante.)
EUCARIS. (¡Qué escucho!)
CALIPSO. ¡Quédate entre nosotras!
TELEM. (Sí, te veo!)
CALIPSO. Mira que aquí te cuidaremos mucho!
TELEM. No puedo complacerte!
Mentor se enfadaria.
CALIPSO. Mentor! siempre Mentor! es cosa fuerte
que él te ha de dominar...
TELEM. Pues no hay tu tia.
CALIPSO. Quédate y dulce vida pasaremos,
tengo yo que decirte muchas cosas.
EUCARIS. (¿Qué dice?)
TELEM. Ya veremos.
EUCARIS. ¡El almuerzo! (Interrumpiéndoles bruscamente.)
TELEM. ¿Tú quieres que almorcemos?
CALIPSO. Ninfas, ponedle un almohadon de rosas.
TELEM. ¿Y Mentor?
CALIPSO. Que le llamen! ¡Leucotoe!
EUCARIS. (Telémaco, el gusano de los celos
el corazon me roe!)
TELEM. (Nada temas.)
EUCARIS. (Tu edad me da recelos.)
CALIPSO. Llega, Mentor.

ESCENA IX.

DICHOS, MENTOR.

EUCARIS. (La diosa se ha cansado
del amor del papá, y al niño adora.)
Todo está preparado (Á Mentor.)
y te espera el almuerzo.

MENTOR. Ya era hora.
CALIPSO. Sentaos; y vosotras, entre tanto (Á las Ninfas.)
que mis huéspedes sacian su apetito,
cantad en su redor: ¿te gusta el cantor?
TELEM. No suele disgustarme, si es bonito.
CALIPSO. Pues bien, empezad luego.
MENTOR. Para más claridad, cantad en griego.

MUSIA.

CORO.

Suripanta—la—suripanta
maca—trunqui—de—somatén
sun fáribum—sun fáriben
maca—trúpitem—sangasinén.
Eri—sunqui!
¡maca—trunqui!
suripanten...
suripen!
Suripanta la suripanta
melitónimen—son—pén!

HABLADO.

CALIPSO. ¿Qué te parece mi mesa?
TELEM. Admirable.
MENTOR. (Con sequedad.) Es regular.
TELEM. Mentor siempre ha de sacar
faltas...
CALIPSO. Es cocina inglesa.
¿Quieres biftek ó jamon? (Á Telémaco.)
TELEM. Las dos cosas, diosa mia.
CALIPSO. (¡Ay!) ¿Bebes?
TELEM. Es malvasia?
CALIPSO. Es nectar.
MENTOR. (Incomodado dando un puñetazo en la mesa.)
Es peleon!
No dejo hacer ni á las diosas
á la verdad un ultraje

ni cunfundir el lenguaje
cambiando el nombre á las cosas.

CALIPSO. Mentor no perdona modo
de hacerme culquier agravio.

TELEM. Es la cualidad del sabio,
querer criticarlo todo.

MENTOR. ¡Agua! (Leucotoe le sirve.)

EUCARIS. (Me mata la fiebre
de los celos.)

MENTOR. (Á Calipso, ap) (No le mires
de ese modo, ni suspires.)

CALIPSO. ¿Quieres un pastel de liebre? (Á Mentor.)

MENTOR. No me gustan tus pasteles.

CALIPSO. (Ni á mí tu atroz despotismo.)

TELEM. (Las dos me miran lo mismo.)

EUCARIS. ¿Levanto ya los manteles?

CALIPSO. No.

MENTOR. (Á Calipso, ap.) Si me apuras, le agarro
y me lo llevo de aquí.

CALIPSO. (No podrias.)

MENTOR. (¿Á que sí?)

CALIPSO. (¡Cá!)

TELEM. Mentor, dame un cigarro.
(Mentor le da la petaca y fuman los dos.)

CALIPSO. (Vencerme Mentor no puedes
usando traicion ó dolo.)

MENTOR. (Verás.)

CALIPSO. ¿Tomas café solo? (Á Telémaco.)

TELEM. ¿Eh? solo, no; con ustedes.

CALIPSO. Creo que habeis tatisfecho
el hambre...

TELEM. Perfectamente!

CALIPSO. Yo lo celebro.

EUCARIS. Igualmente.

CALIPSO. Buen provecho.

TODAS. ¡Buen provecho!

CALIPSO. Ahora, si tú no murmuras (Á Mentor.)
quiero ante las presentes
á grandes rasgos nos cuentes (Á Telémaco.)
tus extrañas aventuras.

TELEM. Si de Mentor la bondad
lo permite...

MENTOR. Permitido.
CALIPSO. Comienza pues.
TELEM. Mucho oido,
haced corro, y escuchad.
(Se colocan todas las Ninfas unas sentadas, otra de rodillas, otras de pié alrededor de Telémaco. Mentor estará sentado á un lado, aparte del grupo.)
Era yo niño; mi madre
y mi padre estaban bien,
mas se armó en Troya un belen
y partió á Troya mi padre.
Un héroe en cualquier tramoya
debe de ser el primero;
mi papá es un caballero
y asistió al sitio de Troya.
Un dia Troya se arrasa,
los sitiadores cruentos
se marchan, y muy contentos
cada cual vuelve á su casa.
Mas mi padre no volvió
y mi madre á grito herido
lloraba por su marido
y buscarle me mandó.
Mentor se presta á guiarme,
me arriesgo á pasar el charco,
meto los pies en el barco,
y en fin, comienzo á alejarme.
Tambien nos acompañaba
en nuestro viaje un pastor
llevado del grande amor
que á mi padre profesaba.
Pronto la mar nos mostró
su fiero semblante adusto;
hubo tormenta.
TODAS. ¡Ay! ¡qué susto!
TELEM. Nuestro navio encalló.
Calculad las agonias
que pasaria mi alma
unida á tan larga calma
un hambre de siete dias!
Por fin, del trance salimos
y en Sicilia penetramos;

¡solitos los dos, llegamos! (Llorando.)

CALIPSO. ¿Y el pastor?

TELEM. (Transicion.) Nos lo comimos.
Entramos echando pestes
en la ciudad; nos ataron,
y á presencia nos llevaron
del anciano rey Acestes.
Nos empezó á preguntar
que de qué lugar veniamos,
nos preguntó qué queriamos:
Mentor dijo: descansar.
Y en efecto, él muy galante,
viendo que estábamos mudos
nos mandó dar treinta palos
y nos dejó como un guante.
Luego nos pidió consejos
diciendo: ¡os voy á partir!
de qué deseais morir?
y dijo Mentor: de viejos.
La respuesta le agradó
y nos perdonó la vída.
Mentor dispuso en seguida
escaparse, y lo logró.
Se vistió de monaguillo
y logró escurrir el bulto.

CALIPSO. ¿Y tú?

TELEM. Me llevaba oculto.

CALIPSO. Pero... dónde?

MENTOR. En el bolsillo.

CALIPSO. Me sorprende ciencia tanta.

MENTOR. Mil gracias por el honor.

TELEM. No hay quien pueda con Mentor,
es una cosa que espanta.

MENTOR. ¡Quien conmigo ha de luchar (Á Calipso.)
ha de tentarse la ropa!

TELEM. Salimos con viento en popa
de aquel terrible lugar.
Yo entregado á mis delirios
de niño, iba sonriente,
cuando vimos de repente
un bajel: eran los tirios!
Los poderes sobrehumanos

que mi destino guiaban
sin cesar me colocaban
entre tirios y troyanos.
Nos pescan sus señorias,
á seguirlos nos inducen,
y al Egipto nos conducen
en un tren de mercancias.
Lo que sufrimos no sé
este caballero y yo,
él á juez se dedicó
y yo á mozo de café.
Gracias á cierta viajera
que se enamoró de mí,
pudimos salir de allí
un dia de primavera.
Yo le pregunté á Mentor:
ella acaba de salvarme,
debo dejarla y marcharme?
y él me dijo: si señor!
Y si en la nueva partida
en otro pais caemos
donde se esté mal, qué haremos?
—Irnos á otro en seguida!

TODAS. ¡Qué talento!

TELEM. Es asombroso.
Despues fuimos á Teutonia,
despues á Lacedemonia,
poco despues al Toboso.
Fuimos de aquí para allá,
de Madrid á Valdemoro,
desde Atenas hasta Toro
y no hallamos á papá.
Y por fin quiso la suerte
que aquella tormenta fiera
la ventura me trajera
de poder llegar á verte.
(Se levantan todos.)

CALIPSO. ¡Oh, dicha! en tu relacion
no hay amantes aventuras.

TELEM. Diosa, pues qué te figuras
que soy algun coqueton?

CALIPSO. No has amado?

TELEM. ¡Psth!
TELEM. ¡Ejem!
CALIPSO. ¿Quién ha tosido?
TELEM. Mentor.
MENTOR. ¿Yo?
CALIPSO. ¿Qué piensas del amor? (Á Telémaco.)
TELEM. Que me parece muy bien.
CALIPSO. Dadle mi lira, y que cante
su gusto.
TODAS. Sí, sí.
TELEM. Mentor...
CALIPSO. Dinos tu gusto en amor.
EUCARIS. Yo te lo ruego!
TELEM. Al instante.

MUSICA.

TELEM. Me gustan todas,
me gustan todas
me gustan todas,
en general.
Pero esa rubia,
pero esa rubia,
pero esa rubia
me gusta mas.

—

MENTOR. Chiquillo, no digas eso
porque te voy á pegar!
TELEM. Á mí no me pega nadie,
porque digo la verdad!

—

CORO. La rubia le gusta al niño,
la rubia le gusta mas,
que sea por muchos años
y vivan en santa paz.

HABLADO.

CALIPSO. Salid todas, salid pronto!
NINFAS. Señora...

CALIPSO. ¡Dejadme en paz!
(Á Telemaco.) Conque te gusta la rubia?
TELEM. ¿Por qué no me ha de gustar?
CALIPSO. ¡Bien! ¡muy bien! ¡Fuera! (Á las Ninfas.)
(Las Ninfas se marchan.)
(Á Eucaris.) Tú, aguarda!
(Á Telémaco.) Tambien te puedes marchar.
(Á Mentor.) Y tú lo mismo! Dejadme.
Ya os llamaré.
TELEM. (¡Cómo está!)
MENTOR. Antes de cinco minutos (Á Telémaco.)
nos vamos de aquí!
TELEM. Yo? cá!
EUCARIS. No te vayas!
(Tirándole de un lado de la túnica.)
CALIPSO. (Id. del otro.) ¡He de hablarte!
EUCARIS. ¡Tambien te tengo que hablar!
MENTOR. Yo no aguanto estos escándalos.
EUCARIS. (Id.) Piensa en mí, jóven audaz.
CALIPSO. (Id.) Necesito explicaciones!
EUCARIS. (Id.) Jura que mio serás.
CALIPSO. (Id.) Me has dado un desaire gordo.
EUCARIS. (Id.) Nunca te podré olvidar.
CALIPSO. (Id.) Despues hablaremos mucho.
EUCARIS. (Id.) Yo te quisera contar...
TELEM. ¡Eh, señoras! ¡Poco á poco! (Desasiéndose.)
Caramba!
MENTOR. (Cogiéndole.) ¡Venga usté acá!
TELEM. ¿Otro?
MENTOR. ¿Usté es hijo de Ulises?
Usté es...
TELEM. Yo no soy costal!
CALIPSO. Retiraos un momento,
tengo con esta que hablar.
MENTOR. Vamos, niño!
TELEM. ¡Ay! entre todos
me van á descuartizar!
CALIPSO. Ya llamaré.
MENTOR. El equipaje
hay que hacer al punto!
TELEM. ¡Cá!
MENTOR. Esta gruta es una olla

de grillos, qué atrocidad!

ESCENA IX.

CALIPSO, EUCARIS.

CALIPSO. Llega, ninfa.
EUCARIS. Gran señora...
CALIPSO. Dime toda la verdad;
conocias tú á Telémaco
antes de ahora?
EUCARIS. Sí.
CALIPSO. ¡Ah!
Dónde le viste?
EUCARIS. En mis sueños.
CALIPSO. ¿Cómo?
EUCARIS. En el mundo ideal.
Yo habia soñado un jóven
esbelto, de poca edad,
con patillas puntiagudas
y aspecto sentimental.
Un jóven en cuyo aliento
mi alma pudiera aspirar
todo un mundo de pasiones,
de inmensa felicidad
Cuando vino ese extranjero
sentí el corazon saltar,
y me dijo el alma á voces:
¿lo soñaste? *Ecelo qua.*
EUCARIS. Sabes tú lo que son celos?
EUCARIS. Sí, diosa.
CALIPSO. Y comprenderás
todo el horrible martirio
que al alma los celos dan!
EUCARIS. Es claro.
CALIPSO Pues bien, yo tuve
celos de tí.
EUCARIS. Basta ya.
Tú me disputas mi amor.
CALIPSO. Disputártelo? No tal.
No olvido que eres la ninfa
que mas me quiere.

EUCARIS. Es verdad.
CALIPSO. De Ulises guardo el recuerdo,
de Telémaco quizá
pude haberme enamorado,
pero al oirte contar
tu pasion y tu ensueños
de todo me olvido ya.
Te lo cedo.
EUCARIS. Qué he oido!
Señora, tanta bondad... (Arrodillándose.)
DALIPSO. Un sacrificio por tí
leve prueba es de amistad.
Alza.—Te he llamado aparte
para prevenirte.
EUCARIS. Ah!
CALIPSO. Tú sabes que ese Mentor
se quiere de aquí marchar?
EUCARIS. Quiere llevarse á Telémaco?
CALIPSO. Eso es lo que hay que evitar.
EUCARIS. ¿Cómo?
CALIPSO. ¿Ves aquella puerta?
Ya sabes lo que hay detras.
Es el subterráneo donde
siempre escondidos estan
mis tesoros.
EUCARIS. Yo ignoraba...
CALIPSO. Cerrada esa puerta...
EUCARIS. Ya.
CALIPSO. No hay mas salida posible.
EUCARIS. Comprendo.
CALIPSO. Allí hay que encerrar
á Mentor.
EUCARIS. ¡Oh! sí, encerrádmele,
pero y si...
CALIPSO. ¿Qué?
EUCARIS. ¿Y si se va?
CALIPSO. ¿Quieres ver cuán imposible
es que se marche?
EUCARIS. Sí tal.
CALIPSO. Enciende una vela y guia. (Eucaris obedece.)
Por tí misma lo verás.
EUCARIS. ¡Oh! cuán dichosa me haceis!

CALIPSO. Aprende á sacrificar
amor y dicha en las aras
de una sagrada amistad.
Entra... te sigo.
EUCARIS. (Entrando.) Es profundo...
CALIPSO. ¡Oh! ya verás, ya verás...
(Cierra la puerta dejando encerrada á Eucaris y dice.
¡Ya verás como no sales
de esas tinieblas jamás!
Ni la voz tuya al oido
de las ninfas llegará.
Quité el estorbo, la encierro
y arrojo la llave al mar. (Váse.)

ESCENA IX.

TELÉMACO, MENTOR.

TELEM. No está aquí.
MENTOR. ¡Chist! Va corriendo
por la playa
TELEM. Voy á ver...
MENTOR. ¡Estáte quieto!
TELEM. ¿Qué hacemos,
Mentor?
MENTOR. Y qué hemos de hacer
sino marcharnos?
TELEM. ¿Ahora?
MENTOR. Ahora mismo.
TELEM. ¿Sí, eh?
¿Crees que nos dejará
salir? Y crees tal vez
que yo me quiera marchar
perdiendo mi dulce bien?
MENTOR. ¡Telémaco!
TELEM. ¡Ay! esa rubia
me ha hechizado.
MENTOR. Puede ser.
TELEM. Sí señor, sí, yo estoy malo
y no puedo irme!
MENTOR. Pardiez
que á no mirar que te quiero

y que te he visto nacer
ahora mismo te mataba.

TELEM. ¡Cáspita!

MENTOR. Y eres tú aquel
que juró al salir de Itaca
digno de su padre ser?
Y llegarás al extremo
de doblegar tu altivez
dejándote seducir
por una flaca mujer?

TELEM. No, lo que es flaca no está!

MENTOR. Vuelve en tí; ya tiempo es,
huyamos pronto; estas ninfas
nunca obran de buena fé;
teme al porvenir, Telémaco,
no te obceques, sigue fiel
mis consejos, que son hijos
de la mas sábia vejez.

TELEM. Pero la quiero!

MENTOR. No importa.

TELEM. Dejarla...

MENTOR. Preciso es.
Recorreremos los mares,
lucharemos otra vez
con tirios y con troyanos,
alcanzando fama y prez.
Enristra robusta lanza,
y al saltar desde un bajel
á cualquier playa extranjera
donde en fiera guerra esten,
muestre tu brazo invencible
tu pujanza y tu poder,
y el claro nombre de Ulises
creciente en brillo sosten.
El hombre que se afemina
nunca grande puede ser;
quien se embriaga en los placeres
indigno de gloria es.
¡Sus! despierta y vea el mundo
lo que tú puedes hacer;
sépase quien es Calleja,
y adelante, voto á cien!

TELEM. ¡Vuestras palabras, Mentor,
me han causado un no sé qué
cuyos efectos comiezo
á sentir, voto á Luzbel!
¡Mi sangre bulle y se agita!
¡Digno de Ulises seré!
yo conquistaré en dos meses
ocho naciones ó diez!
¡valor y audacia me sobran
para luchar y vencer!!
¡Hiiiiiimm! (Corriendo por la escena.)

MENTOR. Así me gusta verte!
¡Hiiiiiimm!

TELEM. ¡Magnífico, pardiez!

ESCENA X.

DICHOS, LEUCOTOE, NISEA.

LEUC. Huid, huid, extranjeros.

NISEA. Ocultaos si podeis.

MENTOR. ¿Pues qué pasa?

NISEA. Que Calipso
aquí os quiere detener
para siempre, y como teme
que partir pronto quereis,
aquí á todas nos reune
para vigilar y ver
si intentais la fuga.

TELEM. ¿Y cómo
escapamos?

MENTOR. No lo sé.
Quién es el hombre que puede
luchar con tanta mujer?
Aun con una hay quien sucumbe,
conque tú figúrate...

TELEM. Mentor, no en vano eres sabio,
siempre salir te miré
airoso de toda empresa,
¡inventa!
(Mentor reflexiona.)

NISEA. ¡Oh, sí!

LEUC. Y ha de ser
pronto, porque ya Calipso
viene hácia aquí.
MENTOR. ¡Ah!
LEUC. ¿Qué?
TELEM. ¿Qué?
NISEA. ¿Qué?
MENTOR. Ya he dado con el gran medio!
¿Vosotras me ayudareis?
LEUC. ¡Sí!
(Van entrando las Ninfas.)
MENTOR. Calipso vigilando
va á estar aquí mismo, eh?
NISEA. ¡Sí!
MENTOR. Pues bien, el triunfo estriba
en dormirla.
TALEM. Verdad es.
MENTOR. Yo poseo un gran narcótico.
LEUC. Venga.
NISEA. Venga.
MENTOR. (Buscando en la maleta.) Voy á ver...
TELEM. Dime, Mentor, y tú crees
que se dormirá con él?
MENTOR. No tengo duda.
(Saca del saco de noche varios números de la Correspondencia y los va dando á las Ninfas.)
Tomad,
la rodeais y leeis.
TELEM. ¡Dormirá de fijo!... es claro!
NISEA. ¡Ella!
MENTOR. ¡Chito! (Retirándese con Telémaco.)
TELEM. Hasta despues. (Vánse.)

ESCENA XI.

DICHAS, CALIPSO, luego MENTOR y TELÉMACO.

CALIPSO. ¿Estan ahí?
NISEA. Sí, y han dicho
que un poco les aguardeis,
al punto salen.
LEUC. En tanto,

oid.

CALIPSO. ¿Qué vais á leer!

NISEA. Secretos de trascendencia
que os pudieran conmover.
(Calipso se sienta.)

MUSICA.

NINFA. 1. «Ha llegado á Barcelona
la señora de Amaniel.»

OTRA. 2. »En la calle del Olivo
se ha matado una mujer.»

OTRA. 3. «Una prima de un cantante
se ha casado con un juez.»

OTRA. 4. «El verdugo ha estado enfermo
y se ha muerto su mujer.»

OTRA. 5. «Se nos dice que hay rateros.»

OTRA. 6. «Se va á abrir un gran café.»

OTRA. 1. «Ha llovido en Aranjuez.»

OTRA. 2. «Ha tronado en Aranjuez.»

OTRA. 3. «El Teatro de los Bufos
se abrirá al anochecer.»

OTRA. 4. «Un poeta melenudo
se ha matado antes de ayer.»

OTRA. 5. «Una jóven conocida
busca ropa que coser.»

CALIPSO. Qué me sucede
yo no lo sé...
pero mis ojos...
apenas ven... (Se duerme.)

NINFA. 6. La rinde el sueño,
y á mí tambien. (Id.)

MENTOR. (Saliendo de puntillas.)
¡Corre, muchacho!

TELEM. ¡Vamos á ver!...

MENTOR. ¡Huyendo pronto!

TELEM. ¡Pasarlo bien!

UNA NINFA. 1 Mis ojos ¡ay! se cierran. (Cae dormida.)

OTRA. 2 Los mios ¡ay! tambien. (Id.)

OTRA. 3 Yo resistir no puedo!... (Id.)

TODAS. Qué pesadez! (Id.)

¡Ay! qué fatiga. (Id.)
Qué languidez! (Id.)

TELEM. (Desde fuera.) ¡Expresiones de casa
y hasta mas ver!!

(Quedan todas las Ninfas dormidas, formando grupos. Calipso en medio. Guadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una playa. Á la derecha del espectador una casa; arquitectura griega. Á la izquierda y al fondo grande extension de mar. Horizonte sereno. Al levantarse el telon Calipso y las Ninfas arriban á la playa en un barquichuelo. Calipso viene de pie sobre el barco y las Ninfas remando. Saltan á tierra. Todas traen sombreros de viaje, saco de noche, y sombrilla, que abren en cuanto entran en escena.

ESCENA PRIMERA.

CALIPSO, LAS NINFAS.

MUSICA.

UNAS NINFAS. ¡Yo no puedo mas!
OTRAS. ¡Yo no puedo mas!
TODAS. Si esto dura mucho
vamos á enfermar.
CALIPSO. Al fin pisamos tierra.
CORO. Tiempo era ya.
CALIPSO. Yo vengo muy cansada.
CORO. Yo vengo mas.
CALIPSO. Cruzando voy los mares
en busca de un galan.
CORO. Es una tonteria
que nadie aprobará.
CALIPSO. Pensemos por ahora

en descansar.

CORO. Pensemos solàmente
en descansar.

—

CALIPSO. Aquel meneo
y aquel vaiven
me dan fatigas,
yo no estoy bien.
Me da un mareo
y un no sé qué,
que yo no puedo
tenerme en pie.

—

CORO. Aquel meneo
y aquel vaiven
me dan fatigas,
yo no estoy bien.
Me da un mareo
y un no sé qué
que yo no puedo
tenerme en pie!

(Procúrese cantar este coro meciéndose dulcemente las Ninfas imitando el movimiento de un barco.)

HABLADO.

CALIPSO. Henos por fin en la risueña playa
donde la diosa del placer habita;
de cansancio mi espíritu desmaya.

NISEA. ¡Pues señor, esta playa es muy bonita!

CELIPSO. ¡Ay triste! quién dijera
que un dia abandonando mis hogares,
errante pajagera
rauda cruzára los revueltos mares!

LEUC. Cálmete; si Telémaco tus lazos
logró romper y huir en tiempo breve,
acaso pronto en tus amantes brazos
perdon implore de su accion aleve.
Buscarle te has propuesto...

CALIPSO. Si el de Ulises
hijo mayor, huyó á tierras ignotas

recorriendo en su busca mil paises,
la vida pasaré... rompiendo botas.
Si en las entrañas de la tierra un dia
supiera yo que huyendo de mis maña
el pícaro á mis ojos se escondia...
le arrancara á la tierra las entrañas
por ver si le cogia.
Si tras el alto cielo
se ocultara á mi amor el inhumano
llegar sabria en mi amoroso anhelo...
hasta tocar el cielo con la mano.
Y si disuelto, acaso
del aire en la region, darme un desaire
intentara, saliendo asi del paso...

NISEA. ¿Qué harias en tal caso?

CALIPSO. ¿Pues qué habia de hacer? ¡Tomar el aire!
Le hallaré; le hallaré, y á mis caricias
riudiendo su albedrio
hallará en mi pasion gratas delicias
y pronto será mio.
Pero en hablar el tiempo malgastamos
y cansadas os veo;
el edificio á cuyo frente estamos
es de Venus la quinta de recreo.
Aquí pienso pasar algunas horas
y consultar á mi sincera amiga;
entremos pues, señoras,
y reposo hallará tanta fatiga.

ESCENA II.

DICHAS, VENUS, que sale de la casa abanicándose.

VENUS. ¡Calipso del alma mia!

CALIPSO. ¡Venus! qué grata emocion!

VENUS. ¿Tú por aquí? ¡Qué sorpresa!
si me ha dao er corazon
un vuelco cuando te he visto.

CALIPSO. ¿De verás?

VENUS. ¡Pues no que no!
Hasia que no te via...

CALIPSO. Dos años.

VENUS. Menos de dos.
Desde que estuvimos juntas
en la boda de Pluton.
Recibiste aquella carta
que te escribí?
CALIPSO. Sí.
VENUS. ¿Y llegó?
CALIPSO. Aquella en que me invitaba
á pasar la tarde? ¡Oh!
ya hace de eso mucho tiempo!
no acepté la invitacion
porque me pasaron cosas
muy graves: un lance atroz...
VENUS. Tambien yo he sufrido mucho.
CALIPSO. ¿Y Vulcano?
VENUS. En Mataró.
Ha tomado la contrata
de una gran fabricacion
de camas de hierro.
CALIPSO. Ya;
estás viuda?
VENUS. Viuda... no.
CALIPSO. Comprendo; dime, y por qué
en esta grata mension
vives ahora? Recuerdo
que siempre te he visto yo...
VENUS. Ah, sí, en la isla de Chipre:
te diré, como el calor
ha sido este año tan fuerte...
CALIPSO. Solo fué por eso? (Con intencion.)
VENUS. No.
Fué tambien porque esta quinta
la he debido á la atencion
de un amigo.
CALIPSO. Ya comprendo.
VENUS. Marte me la regaló.
CALIPSO. Segun eso, Marte ahora
está en buena posicion!
VENUS. Le tocó la loteria.
CALIPSO. ¿Es cierto?
VENUS. El premio mayor.
Si vieras cómo el dios Marte

me ha querido!

CALIPSO. Su pasion
te declararia...

VENUS. Andando
por el Olimpo los dos
cierta velada en que Júpiter
con un té nos obsequió,
nos encontramos de frente
á la entrada de un salon.
Él iba con un amigo
y con una amiga yo.
Él dijo ¡miste qué diosa!
yo dije ¡miste qué dios!
y desde aquel mismo instante
yo le quise y el me amó.

CALIPSO. ¡Qué suerte has tenido, Venus!

VENUS. ¿Y tú? cuéntame tu amor.
Que objeto tiene tu viaje?
vas al Olimpo?

CALIPSO. No.

VENUS. ¿No?

CALIPSO. Voy á los baños de Alhama.

NISEA. Es falso.

CALIPSO. ¿Cómo?

NISEA. Mi voz
llegue á los altos oidos
de la madre del amor.

VENUS. ¿Estas niñas son tus ninfas? (Á Calipso.)

CALIPSO. Sí tal.

VENUS. ¡Qué graciosas son!

TODAS. ¡Graaaaacias!

VENUS. (Á Nisea.) Habla.

NISEA. Mi señora
á decir no se atrevió
el objeto de su viaje
porque la embarga el rubor...
Viajamos...

VENUS. (Sin hacer caso á Nisea.)
No te sonrrojes. (Á Calipso.)

NISEA. Viajamos...

VENUS. Haz como yo... (Id.)

NISEA. Viajamos...

VENUS. Yo te aseguro... (Id.)
NISEA. Diga usté, cara de sol, (Á Venus.)
me dejará usté acabar?
VENUS. Acabe usted!
CALIPSO. Por favor!...
Mira, lo mejor será
que nos quedemos las dos
solitas y asi podremos
hablarnos más y mejor.
Mis ninfas están cansadas.
VENUS. Cruzad aquel corredor (Á las Ninfas.)
y allí torsiendo á la mano
encontrareis un salon,
en él hay cómodos lechos
que Vulcano fabricó. (Vánse las Ninfas.)

ESCENA III.

CALIPSO, VENUS.

VENUS. Ya estamos solas, ya puedes
contarme todas tus cuitas.
CALIPSO. Son tantas, que si las digo
todas, hay para ocho dias.
VENUS. ¿Tan desgraciadilla eres?
CALIPSO. ¡Muchísimo!
VENUS. ¡Pobrecita!
Siempre la culpa tendrá
un hombre.
CALIPSO. No, amiga mia.
VENUS. Ah, no es un hombre?
CALIPSO. Son dos.
VENUS. La cosa no trae malicia!
CALIPSO. Ulises y un hijo suyo
me tienen ¡ay! confundida.
VENUS. Vamos á ver, á qué artura
estás con esa familia?
CALIPSO. Ulises me abandonó.
VENUS. ¡Qué lástima de paliza!
y el otro?
CALIPSO. El otro se fué
cuando quedarse debia.

VENUS. Ojalá no halles marido
en jamás!
CALIPSO. Tú que me estimas
me dices eso?
VENUS. Mereces
quedarte soltera, hija,
y no ser feliz con naide.
CALIPSO. ¿Por qué?
VENUS. Por esaboria.
Si á mí me hubiera pasado
una cosa parecida,
no digo yo al tal Ulises,
que debe de ser un quidam,
á un escuadron de lanceros
le doy la gran cachetina.
CALIPSO. Hija, tu pasion con Marte
te ha vuelto muy decidida.
VENUS. Pues no que no!
CALIPSO. ¿Me habrá oido?
VENUS. Quién, Marte? No está en la quinta.
Conque sepamos qué piensas
hacer y qué determinas.
CALIPSO. Tu hijo es la causa de todo
VENUS. ¿El amor? Me lo temia.
CALIPSO. Llámale.
VENUS. En seguida.—Niño!
¡Niño!
CALIPSO. Mi pecho se agita.
VENUS. ¡Niñoooo!—Ya viene.
CALIPSO. Veremos
cómo su conducta explica.

ESCENA IV.

VENUS, CALIPSO, el AMOR.

AMOR. ¡Jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!
VENUS. ¿Qué te pasa?
AMOR. Que me han quitado la venda
y me hace daño la luz
en los ojos!
VENUS. Buena pieza,

y por qué te la has dejado
quitar?

AMOR. Si fué una sorpresa!
Un libertino me dijo
que á cierto banquete fuera,
y como él fué sin pudor,
segun la moda moderna,
me abrió los ojos y ví...

VENUS y CALIPSO. ¿Qué viste?

AMOR. Cosas muy buenas.
Me he divertido con ellos.

VENUS. ¡Si eres lo más calavera!...

AMOR. Los hombres son unos bobos,
se creen que no hay quien pueda
con ellos, y si yo quiero
disponer de su existencia
á una voz mia me siguen
como niños á la escuela.

VENUS. Ven y la venda te pongo.

AMOR. Sí, sí, que me ha dado pena
de ver al mundo tan malo,
tan egoista y tan...

VENUS. Ea,
no murmuremos del mundo,
culto te rinde y no cesa
de implorar tu auxilio en todo,
picarillo!

AMOR. ¡No lo creas!

VENUS. No sabrás tender tus redes.

AMOR. Es que antes mi única puerta
era el corazon, y ahora
suelo entrar por la cabeza.

VENUS. Te pongo la venda ó no?

AMOR. Sí, mamaita!

VENUS. Ven.

AMOR. Deja
que yo te diga... asi no;
que libre un ojo me dejas,
y pareceré un caballo
de aquellos que se presentan
en la plaza de los toros.

VENUS. ¡Ay qué niño!

AMOR. ¿Quién es esa
que está contigo?
CALIPSO. Yo soy
una diosa á quien mil pruebas
tienes dadas de que sabes
herir con tino y firmeza.
AMOR. Una diosa?
CALIPSO. Sí, una diosa
á quien ha tiempo atormentas.
VENUS. Calipso.
AMOR. Ya! jé! jé! jé!
CALIPSO. ¿Te ries?
AMOR. Ya eres tú buena!
VENUS. ¡Niño!
AMOA. Tú has venido aquí
por mi voluntad.
CALIPSO. ¿Te empeñas
en atormentarme?
AMOR. Sí,
porque tú quieres, tontuela.
Si me pagaras mejor
mi trabajo, no tuvieras
que quejarte mas de mí.
CALIPSO. ¿Qué escucho? Segun te expresas
hay que comprar al amor
para que no nos dé guerra?
AMOR. ¡Pues es claro! Hace ya tiempo
que las gentes no se acuerdan
de mí, sino es porque yo
les sirvo de conveniencia.
CALIPSO. ¡Qué lenguaje!
AMOR. Es la verdad;
todo el que de mí se acuerda
es porque tiene mil duros
en el cajon de la mesa.
Ya nadie ama de balde.
CALPSO. No hay amor puro en la tierra?
AMOR. Ni puro ni de papel.
CALIPSO. ¡Mientes!
AMOR. Gracias.
CALIPSO. ¡Oh! dispensa...
AMOR. Ha un año estuve en Madrid...

hice negocio.

CALIPSO. ¿De veras?

AMOR. Mira, por ocho millones
he casado á una doncella
pura, gentil, fresca, hermosa,
de diez y seis primaveras,
con un viejo setenton
sin pestañas y sin cejas,
tuerto del ojo derecho
y picado de viruelas.
Por dos millones y medio
hice que una viuda esbelta,
modelo de recto juicio
y de rígidas ideas,
enlutada, por supuesto,
de los pies á la cabeza,
hiciera traicion al hombre
que murió pensando en ella,
y se casara con otro
delgado como una oblea.
Por unos treinta mil pesos
hice que un jóven poeta,
cantor del amor mas puro,
hiciera el oso á una vieja
y le pidiera permiso
para casarse con ella.
De estas y otras muchas cosas
la sociedad está llena,
y para uno que me llama
hay ciento que me deprecian:
y asi la vida se pasa,
y asi el corazon se seca,
y las gentes van viviendo
y el mundo va dando vueltas.

VENUS. Este demonio de chico
sabe mas que yo.

CALIPSO. Si en esas
revelaciones se envuelve
para mí alguna indirecta,
yo te daré mis tesoros,
mis joyas y mis riquezas
si me entregas á Telémaco.

AMOR. ¡Eso ya es hablar en regla!
Mamá, me das tu permiso
para que en tu nombre pueda
dar órden de que á Telémaco
preso le traigan?
CALIPSO. ¿Qué intentas?
AMOR. Presentártelo muy pronto.
CALIPSO. Sabes dónde está?
AMOR. Muy cerca.
CALIPSO. ¿Lo sabes? Me haces feliz!
AMOR. ¿Y qué habrá que yo no sepa?
VENUS. Corre, hijo mio, y que presos
esos caballeros vengan.
AMOR. Adios, salero bonito! (Á Calipso.)
CALIPSO. ¡Vuelve pronto!
AMOR. Hasta la vuelta!

ESCENA V.

CALIPSO, VENUS.

VENUS. Y ahora tú que estás cansada
recobrar debes las fuerzas.
Entra; mis gracias allí
te servirán cuanto quieras
mandarles.
CALIPSO. Gracias. (Entra en la casa.)
VENUS. Yo aquí
á la sombra placentera,
pensando en Marte, y cantando
acabaré mi tarea.
(Saca una calceta y se pone á trabajar sentada en un lado.)

MUSICA.

Ay, vuelve dueño mio,
vuelve y no tardes,
que tengo muchas ganas
de saludarte.
Vuelve por mí

que yo vivir no puedo
sin verte á tí.

—

Si me quitan el verte,
que es mi alimento,
suban al campanario,
toquen á muerto.
Vuelve por mí
que yo vivir no puedo
sin verte á tí.

ESCENA VI.

VENUS, ULISES.

Ulises trae un paraguás encarnado debajo del brazo, una cartera de viaje y un saco de noche.

HABLADO.

ULISES. Por fin á cuatro pasos de mi casa
llegué sin contratiempo, y bueno y sano;
tiempo era ya de saludar mis lares,
ya estoy rendido de correr en vano.
¡Oh! no es un sueño, el pueblo que estoy [viendo
bañado por el sol de gualda y rosa
es Itaca, mi cuna cariñosa!
VENUS. ¿Quién va? (Rapidísimo el diálogo hasta el final.)
ULISES. Perdon os pido
si de rendon colarme aquí he podido.
VENUS. ¿Venis desde muy lejos?
ULISES. ¡Sí!
VENUS. ¿Sois hombre?
ó sois dios?
ULISES. Soy un héroe.
VENUS. ¿Vuestro nombre?
ULISES. No lo puedo decir.
VENUS. En ese caso
no me puedo fiar de vuestro aspecto.
ULISES. Pues qué, señora, acaso

mi cara es de bandido?

VENUS. Con efecto,
y antes de que os marcheis...

ULISES. (Adelantándose bruscamente.) ¡Ay! si os dijera.

VENUS. ¡Socorro!

ULISES. ¡No griteis de esa manera!
Yo voy buscando una mujer!

VENUS. ¡Socorro!

ULISES. Hace que busco á mi mujer un año.
No os vayais, escuchad!

VENUS. ¿Qué es lo que intentas?

ULISES. Acercaos á mí, que no hago daño.

VENUS. Voy á llamar...

ULISES. Quereis comprometerme?
(Si grita me descubre, y va á perderme.)

VENUS. ¡Socorro! Ay, ese gesto,
esos ojos... ¡qué horror! ¡Ay! y estoy sola!
(Venus se va por la derecha.)

ULISES. ¡Aguarda! Pues señor ruede la bola.
(Se oculta precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA VII.

VENUS, las NINFAS, despues TELÉMACO, MENTOR, el AMOR y CALIPSO.

MÚSICA.

CORO. ¿Qué sucede, qué sucede?
qué te aqueja que así estás?
el color se te ha mudado
y no cesas de temblar.

VENUS. Aquí un hombre se ha colado,
yo no sé si es un malsin,
pero á mí me se figura
que no viene con buen fin.

CORO. Y en dónde está?
dí, ¿dónde está?

VENUS. Sin duda se ha escondido

CORO. Pues vamos á buscar...

Ustedes por allí
nosotras por acá.

VENUS. ¿Quién será?

CORO. ¿Quién será?

UNAS. Por aquí no está.

OTRAS. Por aquí no está.

(Se oye bulla dentro.)

VENUS. Qué rumor es ese,
Quién viene hácia aquí?

AMOR. Querida mamá,
mi encargo cumplí.
ahí está Telémaco.

CORO. ¡Telémaco aquí!

AMOR. Con Mentor le traigo.

CORO. ¡Pareció por fin!

VENUS. Haz que se presenten.

AMOR. Venid, venid!

(Se presentan Telémaco y Mentor atados codo con codo y entre dos serenos.)

CORO. ¡Presos! ¡que horror!!

CALIPSO. (Saliendo.) ¿Qué sucede aquí?

AMOR. Ahí te traigo *eso*.

CALIPSO. ¡Telémaco!

TELEM. ¡Sí!

CONCERTANTE.

TELEM. En las redes de un engaño
me pescaron ¡ay de mí!
yo que á nadie le hago daño
y me tratan ¡ay! así.
Yo inocente no sabia
de esta diosa la maldad;
qué disgusto pasaria
si me viera mi mamá!

MENTOR. Este niño condenado
va á matarme ¡pesiamí!
los berrinches que me ha dado
no se pueden ¡ay! sufrir.
Yo las tretas conocia
de esta diosa contumaz,

cualquier cosa me temia
y nos van á fastidiar.

CALIPSO. Mis deseos he logrado,
ya le tengo junto á mí;
muchas penas me ha costado
conducirlos ¡ay! aquí.
Si su ardiente fantasia
rinde parias á mi afan,
mi contento, mi alegria
nuevamente nacerán.

VENUS. Sus deseos ha logrado,
ya le tiene junto á sí,
estas cosas con mi amado
no me pasan ¡ay! á mí.
Si su ardiente fantasia
rinde parias á su afan,
el contento, la alegria
en mi casa reinarán.

AMOR. El negocio se ha arreglado,
lindamente los cogí,
soy el mozo mas templado
que hace pescas ¡ay! aquí.
Mi talento, mi osadia
no se pueden mejorar,
tengo mucha picardia,
como dice mi mamá.

CORO. Los cogieron, los pescaron,
ya no pueden resistir,
infelices! se quedaron
prisioneros ¡ay! aquí.
Quién pensara, quién diria
que se hubieran de encontrar;
no hay remedio, no hay tu tia,
ya no hay modo de escapar! [1]

---

1 Este concertante debe cantarse exageradamente, parodiando los de las óperas sérias. Mentor y Telémaco deben accionar atados y llevándose uno á otro á cada nota fuerte. En cada nota larga del coro, debe este adelantarse alzando mucho los brazos y gesticulando para que el conjunto sea cómico.

HABLADO.

VENUS. Vuestra resistencia es vana:
de aquí no habeis de salir.
MENTOR. ¡Quieto! (En voz baja á Telémaco.)
VENUS. ¡No hay que resistir!
Llegad.
MENTOR. No nos da la gana.
VENUS. ¡Miserable!
(Abalanzándose á ellos. La detienen. Conmocion general.)
TELEM. Perdonad ..
MENTOR. (¡Calla!)
VENUS. Venir os mandamos.
TELEM. (¡Cuidado, Mentor, no hagamos
alguna barbaridad!)
MENTOR. Diosa, no temas que intente
inferirte algun agravio,
deja que diga mi labio
lo que discurre mi mente.
Qué razones puede haber
para tratarnos así?
porque nos traen aquí...
si es que se puede saber?
Qué! se trata sin razon
como á un par delincuentes
á dos personas decentes
y de buena posicion?
Sentados en las riberas
del mar, en la verde alfombra,
estábamos á la sombra
comiendo unas frioleras,
cuando de pronto, señores...
TELEM. ¡Que así se nos avasalle!
MENTOR. Le he dicho á usté que se calle
siempre que hablen sus mayores.
Obrar sin razon fundada
de una manera capciosa
es conducta artificiosa
por la ciencia rechazada.
El ser triunfa del no ser,

y hay un mundo subjetivo
que juzga al mundo objetivo
por la cualidad del ser.
Es así que existe un mito
cuya existencia es la muerte,
luego al juzgar de esta suerte
llegamos al infinito.
Infinito en que el ser yace
sin antelacion ninguna;
señores, el alma es una
y el yo es el alma que nace.
La materia que vivió
muere, y da lugar á un ente,
que antropológicamente
llamamos el yo, y no-yo.
La persistente unidad
de ideas y sensaciones
produce las impresiones
del no ser con la verdad,
y en tal síntesis eterna
se mueve el ente sensible
en la atmósfera invisible
de la percepcion interna.
Luego el hacernos venir
atados codo con codo,
es... atropellar por todo:
no tengo más que decir.

VENUS. Y tanta palabra vana
pa quejarte, criatura?

MENTOR. Esta ciencia es la futura
filosofia alemana.

VENUS. Deja tus ciencias ahora
y procura reportarte.
Calipso, voy á dejarte
con él.

TELEM. (Á Calipso.) ¡Ah! sois vos, señora?

CALIPSO. Yo, que en alas del amor
vine á buscarte hasta aquí.

VENUS. Por qué la tratas así,
dí, grandísimo traidor?
Pérfido, mal caballero,
veremos, si no la esposas...

MENTOR. (La mas pulcra de estas diosas
parece un cabo primero.)
VENUS. No finjas en tu semblante
que deploras tus deslices.
TELEM. Cuidado con lo que dices,
mira que hay gente delante.
VENUS. Es cierto, yo me olvidé...
¡Retiraos! (Al coro.)
NINFAS. Pobrecito!
TELEM. Ay!
AMARILIS. (Á Telémaco.) Paciencia, señorito.
CINARIS. (Id.) Si ocurre algo, llame usté.
TELEM. (Me van entrando sudores;
qué querrán hacer conmigo?)
Mentor!
VENUS. (Á Mentor.) Sígame usté, amigo.
Callandito! Abur, señores.
MENTOR. Yo...
VENUS. Silencio! tú, rapaz (Al Amor.)
queda!
MENTOR. (Á Venus siguiéndola.) Á tu gusto me ciño
(Á Calipso.) Como me engañes al niño
te cito ante el juez de paz.

ESCENA VIII.

CALIPSO, TELÉMACO, el AMOR.

El Amor, durante esta escena debe estar en el fondo disparando garbanzos con una escopeta de niño á Calipso y á Telémaco.

CALIPSO. No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
sentadito en esta silla
podrás oirme mejor?
no es verdad que mi dolor
consolarás cariñoso?
(Mentor asoma por la puerta y escucha.)
Tu corazon bondadoso
calme mi pena angustiosa.
TELEM. Habla mas bajito, diosa.

MENTOR. ¡Qué modo de hacer el oso!

—

CALIPSO. No es verdad que en aquel dia
en que de mi gruta huiste
mis miradas comprendiste
y mi ardiente fantasia?
Si Eucaris te conmovia
yo bien comprendí al mirarte
que pensabas dedicarte
solo á mi amor.
TELEM. Eso sí,
y en prueba de ello, me fuí
con la música á otra parte.
(Telémaco se va quedando dormido.)

—

CALIPSO. No desdeñes mi afliccion
ni mis amantes promesas,
júrame que me profesas
pura y sincera pasion;
dime que tu corazon
no fué conmigo falaz,
asome el alma á tu faz,
con un sí mi afan mitigo.
TELEM. (Y es que si no se lo digo
no me va á dejar en paz.)

—

CALIPSO. ¿Me quieres?
TELEM. Creo que sí.
CALIPSO. ¡Oh... Telémaco!
TELEM. Ten calma.
CALIPSO. Tuya es por siempre mi alma.
TELEM. Te lo agradezco.
CALIPSO. Ay de mí!
Todo un mundo tengo aquí
de pasion pura y ardiente.
¿Me querrás eternamente?
TELEM. ¡Eternamente!
CALIPSO. ¡Qué escucho!
De veras me quieres mucho?
TELEM. ¡Hasta la pared de enfrente!

—

CALIPSO. Cuán feliz me estás haciendo!

MENTOR. Me lo está volviendo loco!
TELEM. ¿Me quieres dejar un poco?
CALIPSO. Quieres descansar... comprendo.
Avísame en concluyendo.
TELEM. Por supuesto... claro está!
CALIPSO. Adios, amor mio.
TELEM. ¡Aaah! (Bostezando.)
CALIPSO. Rindió por fin su albedrio.
Hasta muy pronto, amor mio.
TELEM. Espresiones á mamá.
(Se retira volviéndose á mirarle.)

ESCENA XI.

TELÉMACO, MENTOR, en la puerta, el AMOR.

MENTOR. ¡Chist! Chist! (Baja y le despierta.)
TELEM. Quién llama!
MENTOR. Muchacho
TELEM. ¡Hola!
MENTOR. ¡Calla! Venus duerme,
yo vigilaré su sueño,
mira si escaparte puedes.
AMOR. Estos no cuentan conmigo.
TELEM. ¿Escapar dijiste?
MENTOR. Vete,
y espérame en cualquier parte.
TELEM. ¿Dónde quieres que te espere?
AMOR. (Oigamos)
MENTOR. En la estacion
del ferro-carril.
TELEM. ¿Y crees
que podré escapar?
MENTOR. Inténtalo,
majadero!
TELEM. Si pudiese...
(Mentor se oculta.)
Dioses, cómo me tratais!
AMOR. Qué le pasa á nuestro huesped
que así suspira y se queja
y de tanto mal se duele?
TELEM. (¡El Amor! de buena gana

le pegaria un cachete.)
Por tí me pasan á mí
estas cosas!

AMOR. Lo de siempre;
todos me cargan las culpas
cuando ellos solos la tienen.
Ea, abur: ¡que no te vayas!
será inútil, y exponerte
puedes á que mi mamá
si te coge, te desuelle.

TELEM. (¡Cáscaras!) Adónde vas?

AMOR. Á ver si Calipso tiene
la bondad de darme aquellos
cuartitos que por traerte
me prometió.

TELEM. ¡Qué! Tú cobras?...
(¡Oh qué idea!) Pues no esperes
que Calipso te dé un cuarto.

AMOR. ¿Por qué?

TELEM. Porque no los tiene.

AMOR. Me ha engañado?

TELEM. Te ha engañado.
Pues tú no sabes que quiere
ser mi esposa porque así
podrá mejor mantenerse?

AMOR. Pero y sus tesoros?

TELEM. Uf!
los perdió todos.

AMOR. ¿No mientes?

TELEM. No; prestaba á real por duro,
y en Madrid allí es corriente
no pagar, por consecuencia
hizo quiebra hace dos meses.

AMOR. ¡Ah! infame! y yo que esperaba
comprar hoy unos juguetes! (Llora.)

TELEM. Yo te daré ese dinero
si un favor quieres hacerme.

AMOR. En seguida.

TELEM. (Pobre chico!
eso es lo bueno que tiene,
cándido como ninguno.)
Tú diz que todo lo puedes;

¿puedes ir en un instante
á la isla donde suele
residir siempre Calipso?

AMOR. Sí puedo!

TELEM. Y puedes traerme
á una ninfa que encerrada
en un subterráneo tiene?

AMOR. ¡Sí!

TELEM. Pues corre!

AMOR. Venga el trigo.

TELEM. Voy al punto á complacerte.
¡Mentor!
(Sale Mentor á la puerta.)
¿Tienes ahí dos duros?

MENTOR. No tengo mas que un billete.

TELEM. Dámelo. (Mentor se lo da y vuelve á ocultarse. Dándoselo al Amor.)
Toma, hermosísimo!
¡Vuela!

AMOR. ¡Corriendo! (Váse.)

TELEM. Quién viene?
Un embozado? Me embozo.?
Vamos á ver qué me quiere.

ULISES, TELÉMACO.

ULISES. (Ya que no se me recibe,
trataré de huir el bulto.

TELEM. (Trae el rostro medio oculto;
le voy á echar el quién vive.)

ULISES. (¡Si una salida encontrara!)

TELEM. (¡Si yo la cara le viera!)

ULISES. (Por qué no dije quién era!)

TELEM. (¿Por qué se tapa la cara?)
Ó he de matar ó morir
ó quien sois he de saber!

ULISES. Pues si por eso ha de ser,
mucho teneis que vivir.

TELEM. Quién sois?

ULISES. Un hombre!

TELEM. Lo veo.
ULISES. Desciendo de ilustre raza.
TELEM. Sin embargo, por la traza,
pareceis bastante feo.
ULISES. Pesares me traen aquí
que no pueden revelarse.
Sufro mucho!
TELEM. ¡Fastidiarse!
lo mismo me pasa á mí.
ULISES. Vengo aquí por mi fortuna.
TELEM. Yo vengo de luengas tierras.
ULISES. Yo he luchado en treinta guerras!
TELEM. Yo he luchado en treinta y una!
ULISES. ¡Grandes trabajos sufrí!
TELEM. ¡Yo con la suerte luché!
ULISES. ¡Yo en dos meses no fumé!
TELEM. ¡Yo en otros dos no comí!
ULISES. Noble soy!
TELEM. ¿Hijo de quién?
ULISES. ¡De mi padre!
TELEM. ¡Yo lo mismo!
ULISES. ¡Yo profeso el heroismo!
TELEM. ¡Yo soy griego!
ULISES. ¡Yo tambien! (Pausa larga.)
ULISES. (Llorando.) Buscando voy sin cesar
á mi hijo y á mi madre.
TELEM. (Id.) yo voy buscando á mi padre
y no lo puedo encontrar!
ULISES. Un hijo tenia yo
y no sé lo que le pasa!
TELEM. Mi padre salió de casa;
dijo ¡vuelvo! y no volvió!
ULISES. Jóven es el hijo mio! (Rapidez hasta el final.)
TELEM. ¡Viejo mi padre y prudente!
ULISES. Mi perdido descendiente
tiene corazon y brio!
TELEM. ¡Sois de Itaca!
ULISES. ¡De allí soy!
TELEM. ¡Allí ví la luz del dia!
ULISES. ¡Decid mas, por vida mia!
TELEM. ¡Hablad vos ó á ahogarme voy!
Vuestra cara!

ULISES. Vedla ya! (Se descubre.)
TELEM. ¡Ved la mia! (id.)
ULISES. ¡Es mi retrato!
TELEM. Me conoces?
ULISES. Ya hace rato!
Hijo del alma!
TELEM. ¡Papá!!! (Se abrazan.)
Deja que avise á la gente.
¡¡Acudan todos acá!!
¡Vengan á ver á mi padre!
(Tirando de una cuerda que hay en la puerta de la casa y que hace sonar un esquilon.

ESCENA XI.

DICHOS, MENTOR, CALIPSO, VENUS, las NINFAS, GRACIAS, AMORES, CORO.

VENUS. ¡Qué es esto!
TELEM. Venid, llegad.
Mentor, ya pareció aquello!
MENTOR. Ulises!
TODOS. ¡Ulises!!
CALIPSO. (¡Ah!)
ULISES. Muy buenas tardes, señores. (Con mucha tranquilidad.)
VENUS. Con que era usted? Já! já! já!
y yo me asusté de verle...
ULISES. Si no me dejó usté hablar!
TELEM. Ante todo papaito,
ya que te logro encontrar
cuando menos lo pensaba
y cuando la gravedad
de mi situacion es mucha,
te quisiera consultar...
Esta diosa me persigue.
ULISES. ¡Calipso!
CALIPSO. ¡Ay!
TELEM. Voto á san!...
la conocias?
CALIPSO. (Los dioses
me valgan.)

MENTOR. (Á Calipso.) Venga usté acá,
ha llegado la ocasion
de descubrir la verdad.
Le hace el amor á tu hijo. (Á Ulises.)
ULSES. ¿Cómo?
MENTOR. (Á Telémaco.) Engañó á tu papá!
VENUS. (¡Te dije que no sabias
el asunto manejar!)
CALIPSO. Mi suerte está decidida,
ya que por bien ó por mal
no puedo ser ni del padre
ni del hijo, haré...
TELEM. Qué harás?
CALIPSO. Dar mi mano y mi alma toda
al amigo mas leal!
al que sin usar rodeos
siempre me habló con verdad...
(Transicion.) Me voy á casar contigo
(Á Mentor.)
TODOS. ¿Eh?
MENTOR. Te quisiera probar
que tu eleccion es muy buena,
pero ¡ay! qué fatalidad!
hay un gran inconveniente.
CALIPSO. ¿Qué dices?
VENUS. Sepamos cual.
MENTOR. Yo no soy lo que parezco,
y no me puedo casar:
hay entre Calipso y yo
incompatibilidad.
TELEM. Mentor, tú has comido fuerte.
VENUS. Silencio, dejadle hablar!
MENTOR. Por guiar á este mancebo
mientras llegaba su afan
á conseguir, que estribaba
en hallar á su papá,
un disfraz tomé, y es hora
de arrancarme este disfraz.
Yo soy la diosa Minerva!!
(Se alza en un pedestal, transformándose en diosa.)
TODOS. ¡Ah!!!
CALIPSO. ¿Qué escucho?

MENTOR. La verdad.
CALIPSO. ¡Me he quedado sin ninguno!
ULISES. Gracias, diosa sin igual.
TELEM. (¡Y no haberlo yo sabido!)
ULISES. ¿Con qué te podré pagar?
MENTOR. Con acceder á un deseo
que puede servir al par
de castigo á la coqueta,
y de placer al rapaz.
En alas del amor viene
Eucaris á este lugar.
TELEM. Eucaris!
CALIPSO Y LAS NINFAS. ¡Eucaris!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, EUCARIS, el AMOR.

EUCARIS. ¡Yo!
(Yendo á abrazar á Telémaco.)
TELEM. Gracias, muchacho! (Al Amor.)
AMOR. ¡Mandar!
MENTOR. Ulises, junta las manos
de esos jóvenes.
ULISES. Ya estan.
MENTOR. Celebremos esta boda
con aplauso general,
y en seguida, Ulises, vuelve
á Itaca, que allí tendrás
esperándote á Penélope
y no debe de esperar.
EUCARIS. ¡Amor mio!
TELEM. Soy dichoso
con poseerte!
EUCARIS. Yo más!
MENTOR. ¡Presida el amor la fiesta!
AMOR. ¡Tengamos la fiesta en paz!

MUSICA.

(La orquesta acompaña *pianísimo* las palabras de Mentor: el Amor en medio de la escena toca el violin. Todas la personas que hay en escena estan arrodilladas.)

MENTOR. (Hablado.) Benéficos los dioses
tras tantas amarguras
os colman de venturas
y dicha sin igual.
Arrullan vuestro enlace
los tiernos ruiseñores,
su aroma os dan las flores,
su fresca brisa el mar.

TODOS. ¡Rataplan!!

MENTOR. Vivid en paz y en calma,
gastad poco dinero,
pagad bien al casero,
haced vida feliz,
cumplid de vestro estado
los misteriosos fines,
juntad los chiquitines
en número sin fin.

TODOS. ¡Catachin!

MENTOR. Unid vuestros dos seres
en conyugal abrazo,
sellad con este lazo
vuestro futuro amor.
¡Rotopló!

MENTOR. Saluden vuestro enlace
los que os estan mirando:
mi bendicion os mando!
He dicho.

TODOS. (Levantándose y al público.) Se acabó!!!
(Cantando y bailando.)
Cantemos á los cónyuges,
bailemos polkas íntimas!
armemos un escándalo!
Rataplán, catachin, rotoplon!

FIN.

Examinado este pasaje no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las supresiones hechas.

Madrid 17 de Setiembre de 1866.

El Censor de Teatros.
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones exigidas por el censor.

EL AUTOR.

POST SCRIPTUM.

Mucho tiempo hacia que mi íntimo amigo Francisco Arderius y yo, pensábamos en la necesidad que se sentia en Madrid de un teatro dedicado exclusivamente á la caricatura. Hoy la idea está realizada y el éxito ha superado nuestros deseos merced á la buena acogida del ilustrado público de Madrid, que al aceptar el género tal como se le ha ofrecido y al comprenderlo tal como es, ha animado con su constante y decidido apoyo á la empresa y á los autores dramáticos, para que una y otros le ofrezean en lo sucesivo obras del género cómico exagerado, sin mas pretensiones que la de divertir al espectador.

Cuando Arderius me indicó que habia tomado el teatrito de Variedades, que pensaba titularle de *Los Bufos Madrileños*, y que deseaba que yo le escribiera la primera obra, emprendí la tarea con grande temor, porque la iniciativa me parecia expuesta. Todo dependia de la actitud que tomara el público ante la novedad del espectáculo. El público no ha podido ser mas amable y seria una ingratitud de mí parte no darle un millon de gracias, al mismo tiempo que al empresario, á mi querido compañero el maestro Rogel, y á los distinguidos artistas que han ejecutado mi pobre obra.

E. B.

OBRAS DE EUSEBIO BLASCO.

LA ANTIGUA ESPAÑOLA. . . . . Comedia en cuatro actos.
LA MUJER DE ULISES. . . . . Juguete cómico en un acto.
LA TERTULIA DE CONFIANZA. Comedia en tres actos.
EL JÓVEN TELÉMACO. . . . . (*Repertorio de los Bufos madrileños.*)

LOS CURAS EN CAMISA . . . . . .
ARPEGIOS. . . . . (Coleccion de poesías.)
CUENTOS ALEGRES. . . . . (En prensa.)

Dichas obras se hallan de venta en las principales librerías de Madrid y provincias.